

PODEMOS Y DEBEMOS TRIUNFAR

**Mensaje del Dr. Halfdan Mahler
Director General de la Organización Mundial de la Salud**

Solo quienes celebren el Día Mundial de la Salud en el año 2000 podrán juzgar si la generación precedente estaba constituida por gente realista o soñadora cuando, en 1977, decidieron en la Asamblea de la Salud de la OMS emprender el movimiento en favor de la Salud para Todos en el Año 2000. En aquel entonces pocos podían prever en qué medida esa decisión debía repercutir en todo el mundo. El hecho de que así haya ocurrido demuestra hasta qué punto fue oportuno aquel llamamiento orientado a implantar una revolución social en la comunidad de la salud. Las antiguas formas de abordar los problemas se habían revelado sumamente ineficaces en países que se encontraban en las más diversas etapas de desarrollo, y las desigualdades en la situación de salud como la distribución de los recursos en este campo eran intolerables en todo el mundo.

¿Qué es la salud para todos? En la Asamblea Mundial de la Salud se la definió como la meta que consiste en alcanzar para todos los ciudadanos del mundo un grado de salud tal que les permita llevar una vida social y económicamente productiva. En otros términos, ello significa, que el grado de salud de los individuos y las comunidades ha de permitirles tanto explotar su potencial de energía económica, como lograr una satisfacción social proveniente del aprovechamiento de todos sus talentos latentes en el orden intelectual, cultural y espiritual.

La salud para todos no significa que en el año 2000 los médicos y enfermeras deban proporcionar remedios para cuantos males afecten a los habitantes del mundo; tampoco quiere decir, por supuesto, que en esa fecha nadie padecerá los efectos de la enfermedad o de la invalidez. Significa, en realidad, que la salud comienza en el hogar, la escuela y la fábrica. Es allí donde vive y trabaja la gente, donde se cuida o se destruye la salud. Significa que las personas comprenderán que está en sus manos el poder de moldear sus vidas y las de sus familias, de modo que se liberen de la carga de las enfermedades, una vez persuadidas de que la mala salud no es inevitable. Significa también que las personas aplicarán mejores medios que en la actualidad para prevenir las afecciones, y también para aliviar las enfermedades y la invalidez inevitables, al mismo tiempo que descubrirán mejores maneras de vivir, de envejecer y de morir decentemente. Por último, significa que los recursos disponibles para la salud, cualesquiera que sean, estarán distribuidos de manera equitativa entre la población, y la atención de salud indispensable será accesible a *todos* los individuos y familias, de modo que les resulte aceptable, a su alcance y con su plena participación.

El comienzo del camino

En eso consiste la atención primaria de salud. En la Conferencia Internacional sobre Atención Primaria de Salud, que se celebró en Alma Ata (URSS) en 1978, se publicó una Declaración en donde se afirma que la atención primaria de salud es la clave para alcanzar la Salud para Todos en el Año 2000. En la misma Conferencia se formuló un llamamiento para que se emprendieran en el plano internacional y en los países una acción urgente y eficaz, encaminada a mejorar y aplicar la atención primaria de salud en todo el mundo y en particular en los países en desarrollo, según un espíritu de cooperación técnica y en armonía con un nuevo orden económico internacional. Los Estados Miembros de la OMS no tardaron en responder al llamamiento, y en el presente elaboran sus estrategias a fin de alcanzar la salud para todos, por medio de un nuevo enfoque basado sobre la atención primaria. Lo hacen cada uno de ellos en forma individual, para sus propios países, y también colectivamente para asegurar así el apoyo regional y mundial a sus estrategias nacionales. Pero esto no es más que el comienzo del camino. Esas estrategias se convertirán en planes de acción que, a su vez, se llevarán a cabo de manera gradual en el curso de los dos próximos decenios. El foro supremo de las Naciones Unidas, la Asamblea General, ha acogido con satisfacción esos esfuerzos y ha exhortado a los demás sectores para que les presten su apoyo.

Todo ello constituye un excelente augurio para el desarrollo del movimiento nacional e internacional, encaminado a alcanzar la salud para todos. A pesar de la difícil situación que impera en muchos lugares del mundo y del inquietante clima económico, el compromiso político general de los gobiernos y el apoyo entusiasta de las poblaciones pueden hacer realidad esa propuesta. *Podemos triunfar. Debemos triunfar.* Si no lo lográramos, los niños de hoy, y los que aún no han nacido pero que constituirán más de una tercera parte de los habitantes del mundo en el año 2000, nunca nos lo perdonarán.

PARTICIPACION DE CADA CIUDADANO Y DE CADA COMUNIDAD

**Mensaje del Dr. Héctor R. Acuña
Director de la Oficina Sanitaria Panamericana**

Hace más de diez años, los gobiernos de las Américas fijaron como meta para el decenio de 1970 la ampliación de la cobertura de la población mediante servicios de salud. Esa declaración resultó profética porque, en 1977, la Asamblea Mundial de la Salud resolvió que la principal meta social de sus Es-